



SUBSIDIO DE **ESPIRITUALIDAD**

FEBRERO 2026



ÍNDICE

ORACION INICIAL DEL MES	2
MONICIÓN DE EUCARISTÍA IV DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO	3
MONICIÓN DE EUCARISTÍA V DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO	5
.....	P5
MONICIÓN DE EUCARISTÍA VI DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO	8
MIÉRCOLES DE CENIZA: INICIO DEL CAMINO CUARESMA	11
MONICIÓN DE EUCARISTÍA I DOMINGO DE CUARESMA ..	15
ADORACIÓN EUCARÍSTICA.....	17
EXAMEN DE CONCIENCIA.....	21
REFLEXIONES	24
SANTORAL.....	25
ORACIÓN FINAL DEL MES.....	30



ORACION INICIAL DEL MES

Señor Dios, al comenzar este mes de febrero, te damos gracias por la vida, por la oportunidad de compartir y aprender, y por los lazos de amistad y amor que nos fortalecen día a día. Te pedimos que acompañes a los adolescentes y jóvenes de México, guiando sus pasos con tu Espíritu, llenando sus corazones de esperanza, alegría y valentía.

Ayúdanos a vivir el amor con respeto, a ser luz en nuestras familias y comunidades, y a reconocer en cada persona un reflejo de tu presencia. Que este mes nos inspire a cultivar la amistad sincera, a ser solidarios con quienes nos rodean, y a prepararnos con humildad y conciencia para los tiempos de reflexión que se acercan.

Señor, fortalece nuestra fe, renueva nuestro entusiasmo por hacer el bien y ayúdanos a ser instrumentos de paz, unidad y creatividad en nuestra sociedad. Que cada acción, palabra y decisión de este mes nos acerque más a Ti y nos haga crecer como jóvenes comprometidos con un mundo más justo y lleno de amor.

Amén.



MONICIÓN DE EUCARISTÍA IV DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy nos reunimos como comunidad para celebrar el IV Domingo del Tiempo Ordinario, en el que el Señor nos revela el corazón de su Reino. No se trata de un poder que domina ni de una grandeza que se impone, sino de una fuerza que transforma desde la humildad, la mansedumbre y la misericordia.

La Palabra de Dios nos invita a mirar la vida con otros ojos: los ojos de Dios, que se fija en los sencillos, en los que confían en Él y en quienes buscan la justicia con un corazón sincero. En un mundo que valora el éxito, la fuerza y la autosuficiencia, Jesús nos propone un camino distinto: el de las bienaventuranzas.

Con alegría y disponibilidad, pongámonos de pie y comencemos esta Eucaristía, dispuestos a dejarnos transformar por la Palabra que da vida.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra que vamos a escuchar hoy nos conduce por un camino de sencillez y confianza en Dios, revelándonos quiénes son los verdaderos destinatarios de su Reino.

En la primera lectura, el profeta Sofonías nos presenta a un pueblo humilde y pobre, que pone su esperanza en el Señor. Dios no se manifiesta en la soberbia ni en la autosuficiencia, sino en quienes buscan la justicia y viven con un corazón confiado.

San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que la elección de Dios rompe nuestros esquemas humanos: Él no se apoya en la sabiduría del mundo ni en el poder aparente, sino que elige lo débil para manifestar su gloria, para que nadie se gloríe sino en el Señor.

Finalmente, en el Evangelio según san Mateo, Jesús proclama las bienaventuranzas, el retrato del discípulo y el camino hacia la verdadera felicidad. En ellas, el Señor nos muestra que el Reino de los cielos

pertenece a quienes viven con un corazón pobre, misericordioso y comprometido con la justicia.

Escuchemos con atención esta Palabra que nos invita a vivir desde la lógica del Reino y a encontrar en Cristo el sentido profundo de nuestra vida.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

En este momento, presentamos al altar el pan y el vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, signos de nuestra vida que es transformada por el Señor.

Junto con estos dones, ofrezcamos también nuestro corazón tal como es: con nuestras búsquedas, fragilidades y deseos de felicidad. Presentemos al Señor nuestras pobrezas, nuestras luchas por vivir las bienaventuranzas y nuestro anhelo sincero de seguirlo con fidelidad.

Acompañemos esta ofrenda con nuestro canto, expresando la fe de un pueblo que cree, que espera y que desea caminar según el corazón de Cristo.



MONICIÓN DE EUCARISTÍA V DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, hoy nos reunimos para celebrar la Eucaristía del V Domingo del Tiempo Ordinario.

La Palabra de Dios nos recuerda que hemos sido llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo, reflejando con nuestra vida el amor y la presencia de Cristo. Él es la Luz que ilumina nuestros caminos y nos envía a transformar la realidad.

Abramos el corazón para acoger su presencia y renovar nuestro compromiso cristiano. Pongámonos de pie y demos inicio a la Eucaristía.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hermanos, la Palabra de Dios será proclamada. Escuchémosla con atención, pues nos llama a vivir una fe coherente, comprometida y visible en nuestras obras.

Abramos el corazón al Espíritu Santo para que nos guíe a dar testimonio de Cristo con nuestra vida, de modo que seamos capaces de reflejar, especialmente como jóvenes, la convicción de un seguimiento auténtico de Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, por todas nuestras intenciones, especialmente por las juventudes de nuestro país, para que, en medio de los desafíos y contradicciones del mundo actual, sean protagonistas, discípulos y misioneros del Evangelio.

A cada petición responderemos: Escúchanos, Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por la Iglesia, para que fiel a su misión acompañe y anime a las juventudes, ayudándolas a descubrir su vocación y su llamado a ser sal y luz en el mundo.

R: Escúchanos, Señor.

Por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y agentes de pastoral juvenil de nuestro país, para que, guiados por el Espíritu Santo, sean testimonios alegres y cercanos del amor de Dios entre los jóvenes.

R: Escúchanos, Señor.

Por las y los jóvenes que se sienten confundidos, desanimados o sin esperanza, para que descubran en Cristo la luz que da sentido a su vida y encuentren en la comunidad un espacio de apoyo y acompañamiento.

R: Escúchanos, Señor.

Por nuestras familias y comunidades, para que sean espacios donde se vivan la fe, el diálogo, la solidaridad y el compromiso cristiano.

R: Escúchanos, Señor.

Por las juventudes de nuestros pueblos originarios, para que continúen fortaleciendo la vida comunitaria, la solidaridad y el cuidado de la vida, iluminados por el Evangelio.

R: Escúchanos, Señor.

Padre bueno, Tú que nos llamas a ser luz en medio del mundo, escucha las súplicas que con confianza te presentamos y ayúdanos a vivir conforme a tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Presentamos estos dones sencillos, pan y vino, que se unirán a Cristo, Luz del mundo. Que nuestra vida, iluminada por su Palabra, se ofrezca también al Padre, para que, fortalecidos por Él, seamos testigos de su amor en medio de nuestra realidad.

MONICIÓN FINAL

Hemos sido llamados por Cristo a ser sal y luz en el mundo. Llevamos en nosotros su Palabra y su misión. Vayamos ahora a vivir lo que hemos celebrado, siendo luz que ilumina, esperanza que anima y testimonio del amor de Dios en nuestra realidad juvenil.



MONICIÓN DE EUCARISTÍA VI DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de este Sexto Domingo del Tiempo Ordinario.

Hoy la Palabra de Dios nos recuerda que somos libres para elegir y que Dios nos invita siempre a optar por la vida, por el bien y por su voluntad. Jesús nos llama a vivir una fe auténtica, que no se quede solo en cumplir normas, sino que transforme nuestro corazón.

Dispongámonos a participar con atención y apertura para que este encuentro con el Señor nos ayude a vivir como verdaderos discípulos suyos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la primera lectura, tomada del libro del Eclesiástico, se nos recuerda que Dios no obliga a nadie a pecar, sino que pone ante nosotros la vida y la muerte, el bien y el mal, para que elijamos libremente. Escuchemos con atención.

En la segunda lectura, San Pablo nos habla de una sabiduría que no es de este mundo, sino que viene de Dios y ha sido revelada por el Espíritu a quienes lo aman. Escuchemos con fe.

En el Evangelio, Jesús nos muestra que no ha venido a eliminar la ley, sino a llevarla a su plenitud. Nos invita a ir más allá de las apariencias y a vivir los mandamientos desde el interior del corazón. De pie, aclamemos y escuchemos el santo Evangelio.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en Dios Padre, que nos invita a elegir el camino de la vida, presentemos nuestras intenciones diciendo:

A cada petición responderemos: Escúchanos, Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por la Iglesia, para que guiada por el Espíritu Santo anuncie con fidelidad el Evangelio y ayude a los fieles a vivir una fe coherente y sincera. Roguemos al Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que elijan siempre el bien común, la justicia y la paz en sus decisiones. Roguemos al Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por las y los jóvenes que se sienten confundidos, desanimados o sin esperanza, para que descubran en Cristo la luz que da sentido a su vida y encuentren en la comunidad un espacio de apoyo y acompañamiento.

R: Escúchanos, Señor.

Por los jóvenes, para que descubran en la Palabra de Dios una guía segura para sus decisiones y vivan con libertad y responsabilidad. Roguemos al Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por quienes viven en conflicto, enojo o división, para que el Señor les conceda un corazón dispuesto al perdón y a la reconciliación. Roguemos al Señor.

R: Escúchanos, Señor.

Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que sepamos elegir cada día la vida, el amor y la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

En este momento, presentamos al altar el pan y el vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, signos de nuestra vida que es transformada por el Señor.

Junto con estos dones, ofrezcamos también nuestro corazón tal como es: con nuestras búsquedas, fragilidades y deseos de felicidad. Presentemos al Señor nuestras pobrezas, nuestras luchas por vivir las bienaventuranzas y nuestro anhelo sincero de seguirlo con fidelidad.

Así como Dios se complace en los humildes y en los que confían en Él, pongamos en sus manos todo lo que somos, para que lo transforme en fuente de vida, justicia y paz para los demás.

Acompañemos esta ofrenda con nuestro canto, expresando la fe de un pueblo que cree, que espera y que desea caminar según el corazón de Cristo.

MIÉRCOLES DE CENIZA: INICIO DEL CAMINO CUARESIMAL

INTRODUCCIÓN

Con la celebración del Miércoles de Ceniza, la Iglesia da comienzo a la Cuaresma, tiempo privilegiado que invita a tomar conciencia de lo que significa la vida espiritual. Nuestra vida, es un camino en el que ya llevamos un recorrido andado. Pero en este recorrido podemos **cambiar la ruta** por la cual caminar. Nuestra Fe cristiana se ve marcada por un “peregrinar”. Y la ruta que se siga es muy importante, pues nos marca nuestro destino.

Quizás nos encontremos en el camino con penumbras o neblina que nos dificultan ver, con ruidos que nos confundan o distraigan el rumbo de nuestro caminar o incluso lugares que nos impidan continuar. Podemos cansarnos, pero llamados a no perder la esperanza, por ello se ha de hacer un examen constante de todo aquello a lo que debemos renunciar para seguir la voz del Maestro, pues bien, este inicio resulta ser un tiempo privilegiado para tener un mayor, pero sobre todo un mejor conocimiento de la persona de Dios

PREGUNTAS DE INTERIORIZACIÓN

1. Oración

¿Qué lugar real ocupa Dios en mis decisiones cotidianas y qué resistencias concretas descubro en mí cuando intento dedicarle tiempo al silencio, a la escucha y a la oración sincera?

2. Ayuno

¿De qué dependencias, excesos o comodidades me está pidiendo el Señor desprenderme para que mi ayuno no sea solo externo, sino un verdadero ejercicio de libertad interior y conversión del corazón?

3. Limosna

¿Mi manera de compartir con los demás nace de la compasión y la justicia, o solo de lo que me sobra y no me comprometo personalmente?

4. Conversión personal

¿Qué actitudes, pecados u omisiones he normalizado en mi vida que hoy, a la luz del Evangelio, reconozco como obstáculos reales para amar a Dios y al prójimo con autenticidad?

5. Camino cuaresmal

Si esta Cuaresma fuera verdaderamente un “caminar hacia la Pascua”, ¿qué **decisión concreta y sostenida** estoy dispuesto a asumir para dejarme transformar por la gracia y no vivir este tiempo como una simple costumbre religiosa?

DINÁMICA Y REFLEXIÓN

Detente. Haz silencio. No un silencio vacío, sino uno lleno de Dios. Respira con calma y permite que, por un momento, caigan las distracciones, los ruidos del día a día. Hoy la Iglesia no te habla con discursos largos: **te habla con ceniza**. Y la ceniza no discute, no negocia, no adula. Solo dice la verdad: *tu vida es finita*.

Memento mori: recuerda que morirás. No como una amenaza, sino como una llamada a algo más, es un eco desde lo más profundo de nuestro ser. Porque solo quien asume seriamente su fin puede vivir con propósito su presente.

Ahora, como ejercicio interior, imagina la escena, te diriges a un velatorio. Conduces en silencio, piensas en la persona, en cómo sucedieron los hechos. Te estacionas. Caminas despacio y un tanto inseguro. Entrás. El ambiente es sobrio, contenido, pesado. Ves rostros conocidos y saludas, hay miradas que esquivan el llanto, flores que intentan decir lo que las palabras no alcanzan. Percibes ese silencio que solo aparece cuando la muerte ha hablado primero.

Avanzas cumpliendo con el “protocolo”, te acercas al féretro. Y entonces sucede lo que no esperabas: quien yace ahí eres tú. No es una metáfora vaga ni un recurso emocional barato. Es un acto de verdad. Ese cuerpo inmóvil, esa vida ya concluida, es la tuya. No mañana como ficción, sino como certeza futura. Porque, aunque no sabes cuándo ni cómo, **sabes que ese día llegará**.

Permanece ahí. No te apresures a huir de la escena. La muerte tiene una pedagogía severa, pero honesta: **pone todo en su lugar**. Frente a ella, el éxito pierde su brillo, el reconocimiento se vuelve irrelevante, las excusas se desmoronan. Ya no importa cuánto acumulaste, sino **que tanto amaste**. Ahora escucha a tu alrededor, en ese velatorio hay voces que hablan de ti, unos más, otros menos, pero hablan de ti.

- ¿Qué diría tu familia sobre tu capacidad de amar, de perdonar, de estar presente?
- ¿Qué dirían quienes convivieron contigo sobre tu carácter, tu coherencia?
- ¿Reconocerían en ti a alguien digno de admirar, más aún, que buscaba a Dios con el corazón?

La pregunta decisiva no es si fuiste conocido, sino si **fuiste fiel**. No si dejaste huella por grandeza humana, sino si **dejaste espacio para que Dios actuara a través de ti**.

Aquí el *memento mori* deja de ser una idea y se vuelve una realidad. Porque recordar que morirás no es obsesionarte con la muerte, sino **ordenar tu vida hacia la eternidad**. Es permitir que la certeza del fin purifique tus deseos, sane tus prioridades y desenmascare tus ídolos.

Por eso, al comenzar la Cuaresma, la Iglesia no propone teorías, sino un camino concreto: **oración, ayuno y limosna**. No como prácticas opcionales, sino como medicina para un corazón disperso.

- **Oración**, para volver a mirar a Dios cara a cara, sin máscaras.
- **Ayuno**, para romper con aquello que te esclaviza y recuperar el dominio de ti mismo.
- **Limosna**, para salir del encierro del ego y aprender a amar de forma concreta.

Memento mori significa esto: **vive hoy como quien sabe que será juzgado por el Amor y en al amor**, no mañana, Hoy. Porque la ceniza que recibes no es señal de derrota, sino de esperanza: aun siendo polvo, estás llamado a la gloria. A la santidad. A la vida eterna.

Y si esta Cuaresma no te mueve a cambiar algo real —un pecado abandonado, una reconciliación pendiente, una oración retomada, un acto de caridad concreto— entonces el signo habrá pasado frente a ti sin tocarte.

Recuerda que morirás. Y precisamente por eso

ORACIÓN

Señor, ¿qué quieres que haga?

Señor, la vida según tus planes... es arriesgada y vacía de las seguridades de este mundo.

Es difícil aceptar tu Palabra, pero sólo así podremos crear tu Reino.

Tus caminos son más altos que los nuestros, da vértigo asomarse a ellos.

Pero sólo por esos caminos se llega a la vida.

Dame fuerzas para preguntarte: "Señor, ¿qué quieres que haga?"

Dame valentía para aceptar tu Voluntad,

Dame fe para llevarla a cabo.

En esta Cuaresma naceré de nuevo y buscaré qué quieres de mí.

¿Qué quieres que haga?

Padre Nuestro, Ave María, Amén.



MONICIÓN DE EUCARISTÍA I DOMINGO DE CUARESMA

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, hoy iniciamos la Cuaresma, un tiempo para detenernos, revisar nuestra vida y volver a Dios. El Evangelio nos invita a acompañar a Jesús en el desierto, enfrentando la tentación, y nos muestra que confiar en Dios nos da la fuerza para elegir el bien. Abramos el corazón y dispongámonos a comenzar este camino con sinceridad y esperanza. Celebremos juntos esta Eucaristía.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios de este domingo, nos muestra la realidad humana de la tentación, sin embargo, nos invita a recordar de dónde venimos, en quién creemos y hacia dónde queremos ir.

Escucharemos cómo, frente al pecado y la debilidad, Dios nos ofrece su gracia y nos llama a elegir el bien.

Prestemos atención, a esta Palabra que nos anima a fortalecer nuestra fe y vivirla con coherencia en lo cotidiano.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en un Dios que camina con nosotros, presentemos nuestras intenciones diciendo:

R: Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia, para que acompañe a todos, especialmente a los jóvenes en su camino de fe, ayudándolos a descubrir el amor y el proyecto de Dios para sus vidas.

R: Te lo pedimos, Señor.

Por los jóvenes que buscan sentido, que enfrentan dudas, tentaciones o presiones, para que encuentren en Jesús la fuerza para elegir el bien.

R: Te lo pedimos, Señor.

Por quienes viven momentos de prueba, tentación o sufrimiento, para que encuentren en Dios la fuerza y el consuelo necesarios.

R: Te lo pedimos, Señor.

Por nosotros mismos, para que sepamos reconocer nuestras debilidades y, con la gracia de Dios, renovemos nuestra vida y nuestro compromiso cristiano.

R: Te lo pedimos, Señor.

Por nuestra comunidad, para que este tiempo de Cuaresma nos ayude a crecer en la oración, la solidaridad y el compromiso con los demás.

R: Te lo pedimos, Señor.

Escucha, Padre bueno, las oraciones que con fe te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MONICIÓN PARA LAS OFRENDAS

Al llevar al altar el pan y el vino, ofrezcamos también nuestros sueños, luchas y decisiones de nuestro día a día. Que el Señor los transforme y nos fortalezca para vivir esta Cuaresma con un corazón sincero y abierto a su voluntad.

MONICIÓN FINAL

Hoy Jesús nos recuerda que no estamos solos frente a las tentaciones y dificultades. Que esta Cuaresma sea un tiempo para confiar más en Dios, fortalecer nuestra fe y tomar decisiones que nos acerquen a la vida plena que Él nos ofrece. Vayamos en paz, dispuestos a vivir como verdaderos discípulos de Cristo.



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Breve silencio antes de iniciar

(...)

Invocación

R: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R: Amén.

R: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado

V: el Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

R: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Jaculatoria

Jesucristo Eucaristía, haz que te ame más cada día.

Texto para meditar

“Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación; precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios. Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le estimulas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti”.

- San Agustín (Confesiones)

Breve silencio para meditar

Dar gracias por los dones de Dios

R: Te damos gracias, Señor, por ser quién eres y por todo lo que nos das. En un designio de pura bondad nos has creado para hacernos partícipes de tu vida bienaventurada. En todo tiempo y lugar nos llamas y nos ayudas a buscarte, conocerte y amarte.

Joven 1: Gracias por la fe, por la cual creemos en ti y en lo que nos has revelado.

Joven 2: Gracias por la esperanza, por la cual aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna.

Joven 3: Gracias por la caridad, por la cual te amamos sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Canto recomendado (Para siempre con nosotros, Misioneros Servidores de la Palabra)

Breve silencio antes de continuar

(...)

Salmo 8

LA GRANDEZA DE DIOS Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

¹Del maestro de coro. Con la cítara de Gat. Salmo de David.

²¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:

³con la alabanza de los niños
y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.

⁴Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
⁵¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?

⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
⁷le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
⁸todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
⁹las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.

¹⁰¡Señor, nuestro Dios,

qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Breve espacio para oración personal

Lectura breve

Sant 2, 14. 17. 18b

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: "Yo tengo fe", ¿si no tienes obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

Evangelio (Jn 17,20-26)

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre santo, no ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos».

Canto (Adoración, Misioneros Servidores de la Palabra)

Preces

Demos gracias a Dios Padre, que nos concede buscarle, conocerle y amarle; roguémosle que la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle:

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Que todo el pueblo de Dios sea cada vez más santo y dé testimonio de su fe públicamente

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Que los gobernantes de las naciones sean justos, honestos e íntegros, para que promuevan la dignidad humana y el bien común.

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Que los padres de familia ofrezcan a sus hijos un hogar donde el amor y los valores prevalezcan.

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Que los jóvenes lleven una vida de acuerdo con el Evangelio para alcanzar la felicidad en plenitud.

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Que descansen en paz todos aquellos que han fallecido recientemente, y que a sus deudos tengan paz y esperanza.

R: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir: *Padre Nuestro...*

Oración final.

Que podamos amarte, Padre, en todo momento, no solamente de pensamiento o de palabra, si no con todo y en todo lo que hagamos. Que no nos cansemos de buscarte, conocerte y amarte, y que demos testimonio ante los demás de la relación que tenemos contigo. Y que vivamos en una conversión diaria hasta el día en que nos llames a estar contigo cara a cara. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Canto (Alma de Cristo, Athenas)



EXAMEN DE CONCIENCIA

MI CAMINAR CON DIOS EN ESTE TIEMPO DE CUARESMA

- ¿He vivido la Cuaresma como un tiempo especial de conversión o la he dejado pasar como un tiempo más?
- ¿He escuchado la Palabra de Dios o la he ignorado?
- ¿Busco a Dios en la oración diaria o solo cuando me siento mal?
- ¿Confío verdaderamente en Dios o quiero tener siempre el control de todo?
- ¿He dudado del amor de Dios por mí?
- ¿He puesto a Dios en primer lugar o he hecho de otras cosas mis “ídolos” (dinero, redes sociales, placer, reconocimiento)?

LA ORACIÓN: VOLVER EL CORAZÓN A DIOS

- ¿Dedico tiempo real a la oración o siempre pongo excusas?
- ¿Rezo con el corazón o solo repito palabras?
- ¿He participado con atención en la Eucaristía?
- ¿Me acerco al sacramento de la Reconciliación o lo evito?
- ¿He buscado momentos de silencio para escuchar a Dios?
- ¿Confío en que Dios me habla incluso en el desierto y la dificultad?

EL AYUNO: APRENDER A DOMINARME

- ¿Entiendo el ayuno como un sacrificio que me ayuda a crecer o solo como una obligación?
- ¿He renunciado a algo en esta Cuaresma para acercarme más a Dios?

- ¿Me dejo dominar por mis impulsos, caprichos o vicios?
- ¿Busco siempre la comodidad y el placer inmediato?
- ¿He sido esclavo del celular, redes sociales, videojuegos o entretenimiento?
- ¿Cuido mi cuerpo como don de Dios? (mi alimentación, descanso, ejercicio)

LA CARIDAD: AMAR COMO JESÚS

- ¿Soy sensible al dolor de los demás o vivo indiferente?
- ¿Ayudo a quien lo necesita o miro hacia otro lado?
- ¿Comparto lo que tengo con generosidad?
- ¿He sido egoísta, orgulloso o cerrado?
- ¿He perdonado de corazón o guardo rencor?
- ¿He sido paciente y comprensivo con mi familia?
- ¿He tratado a los demás con respeto y dignidad?

MI VIDA COMO JOVEN CRISTIANO

- ¿Vivo mi fe con coherencia en el estudio, el trabajo y mis relaciones?
- ¿He tenido actitudes que dañan a otros con palabras, burlas o gestos?
- ¿Uso responsablemente las redes sociales?
- ¿He difundido mentiras, chismes o contenido que no edifica?
- ¿Respeto mi cuerpo y el de los demás?
- ¿He vivido mis relaciones afectivas con amor, respeto y responsabilidad?

- ¿Me dejo llevar por la presión del grupo, aunque vaya contra el Evangelio?
- ¿Creo que Dios puede perdonarme?
- ¿Confío en su misericordia o me dejo vencer por la culpa?
- ¿Tengo deseos sinceros de cambiar?
- ¿Estoy dispuesto a comenzar de nuevo?
- ¿Qué compromiso concreto quiero asumir en esta Cuaresma?



REFLEXIONES

LA LUZ DE LA CANDELARIA

Febrero inicia con la celebración de la Presentación del Señor, también conocida como la Candelaria. Esta fiesta nos recuerda que Cristo es la luz que ilumina nuestra vida. Como jóvenes, estamos llamados a ser esa luz en nuestro entorno: en la escuela, en la familia y entre amigos.

¿De qué manera puedo llevar la luz de Jesús a quienes me rodean? ¿Mis acciones reflejan esperanza y amor?

AMOR Y AMISTAD EN SAN VALENTÍN

El 14 de febrero celebramos el amor y la amistad, pero el verdadero amor cristiano va más allá de los regalos: es servicio, respeto y cuidado por los demás. Los jóvenes estamos llamados a vivir relaciones basadas en la confianza, la sinceridad y la generosidad.

¿Mi amistad y mis relaciones muestran el amor de Dios? ¿Cómo puedo ser un mejor amigo o amiga, siguiendo el ejemplo de Cristo?

PREPARACIÓN PARA LA CUARESMA

Cuaresma, un tiempo de reflexión, conversión y crecimiento espiritual. Es un momento para revisar nuestra vida, pedir perdón y acercarnos más a Dios. Como jóvenes, podemos empezar con pequeños gestos: rezar un poco más, ayudar a alguien que lo necesita o dejar de lado algo que nos aleja de Dios.

¿Qué puedo cambiar en mi vida para acercarme más a Jesús este año?



SANTORAL

SAN FELIPE DE JESÚS: 5 DE FEBRERO

San Felipe de Jesús nació en la Ciudad de México en 1572, en el seno de una familia acomodada. Durante su juventud llevó una vida inquieta y poco disciplinada, lo que preocupó a sus padres. En busca de nuevos rumbos, viajó a Filipinas, donde su vida dio un giro decisivo al acercarse profundamente a la fe cristiana.

Movido por un sincero deseo de conversión, ingresó a la Orden de los Frailes Menores (franciscanos). Aunque todavía no era, se distinguía por su humildad, obediencia y fervor religioso. En 1596 emprendió el viaje de regreso a México para ser ordenado sacerdote, pero el barco en el que viajaba naufragó en las costas de Japón, país donde el cristianismo era duramente perseguido.

Fueron obligados a recorrer varias ciudades como escarmiento público, sufriendo burlas, hambre y maltratos. Finalmente, fueron llevados a Nagasaki, donde el 5 de febrero de 1597 fueron crucificados y atravesados con lanzas, dando su vida por Cristo. San Felipe de Jesús murió con gran fortaleza espiritual, perdonando a sus verdugos y proclamando su fe hasta el final. Su martirio lo convirtió en el primer santo nacido en México.

ORACIÓN A SAN FELIPE DE JESÚS

San Felipe de Jesús, joven mártir, primer santo mexicano:

Cuando ibas de camino a ser ordenado sacerdote franciscano naufragó tu barco, pero no tu fe.

Ruega por nosotros.

Que como tú nos mantengamos fieles en nuestro testimonio cristiano.

Ruega por nosotros.

Que nuestros jóvenes inquietos encaucen su entusiasmo y energía para servir al Señor con amor bajo el amparo maternal de María.

Ruega por nosotros.

Que en nuestra patria reine Jesús y sepamos como tú entregar la vida cada día abrazando la cruz.

Amén.

SAN JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO: 10 DE FEBRERO

San José Luís Sánchez (1913-1928) fue un precoz defensor de la fe, torturado y asesinado a los 14 años, en 1928, a manos de agentes del gobierno mexicano. La razón: quisieron que renunciara a su fe católica, cosa a la que se negó rotundamente. Es el patrono de la juventud y de los jóvenes católicos mexicanos, especialmente durante la Guerra Cristera, y también de los monaguillos.

Nacido en Sahuayo, Michoacán, el 28 de marzo de 1913, hijo de Macario Sánchez y de María del Río, José Luis fue asesinado el 10 de febrero de 1928, durante la persecución religiosa de México por pertenecer a la guerra cristera, que se vivía en esos tiempos, esta fue desatada tras la imposición de la legislación anticlerical de 1926 promovida por el entonces presidente de México, Plutarco Elías Calles. Muchos católicos decidieron rebelarse al atropello y se levantaron en armas para defender lo que consideraban como lo más sagrado.

Fue capturado por las fuerzas del gobierno, le pidieron que renegara de su fe en Cristo, o recibiría pena de muerte. José no aceptó la apostasía. Entonces le cortaron la piel de las plantas de los pies y le obligaron a caminar por el pueblo, rumbo al cementerio. Él lloraba y gemía de dolor, pero no cedía. De vez en cuando se detenían y decían: "Si gritas ´Muera Cristo Rey´" te perdonamos la vida. "Di ´Muera Cristo Rey´". Pero él respondía: "Viva Cristo Rey". Ya en el cementerio, antes de disparar sobre él, le pidieron por última vez si quería renegar de su fe. Murió gritando como muchos otros mártires mexicanos "¡Viva Cristo Rey!".

ORACIÓN A SAN JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO

Joven mártir mexicano, "Joselito", que con sangre derramada profesaste tu fe y a viva voz gritaste a tus verdugos: ¡Viva Cristo Rey! Intercede para todos los jóvenes la gracia de ser firmes en la fe y perseverantes en el testimonio de vida cristiana. Ayúdanos a depositar nuestra confianza en Dios y así poder cumplir su voluntad. Danos la gracia de Dios y la fuerza para enfrentar las situaciones en las que humanamente ya no hay esperanza. ¡En la certeza que la fe es la verdadera fuerza de la vida! ¡San Joselito, ruega por nosotros!

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES: 11 DE FEBRERO

El 11 de febrero de 1858, en la villa francesa de Lourdes, a orilla del río Gave, Nuestra Madre, Santa María manifestó de manera directa y cercana su profundo amor hacia nosotros, apareciéndose ante una niña de 14 años, llamada Bernadette (Bernardita) Soubirous.

"Ella venía toda vestida de blanco, con un cinturón azul, un rosario entre sus dedos y una rosa dorada en cada pie. Me saludó inclinando la cabeza. Yo, creyendo que estaba soñando, me restregué los ojos; pero levantando la vista vi de nuevo a la hermosa Señora que me sonreía y me hacía señas de que me acercara. Pero yo no me atrevía. No es que tuviera miedo, porque cuando uno tiene miedo huye, y yo me hubiera quedado allí mirándola toda la vida. Entonces se me ocurrió rezar y saqué el rosario. Me arrodillé. Vi que la Señora se santiguaba al mismo tiempo que yo lo hacía. Mientras iba pasando las cuentas de la camándula Ella escuchaba las Avemarías sin decir nada, pero pasando también por sus manos las cuentas del rosario. Y cuando yo decía el Gloria al Padre, Ella lo decía también, inclinando un poco la cabeza. Terminando el rosario, me sonrió otra vez y retrocediendo hacia las sombras de la gruta, desapareció".

A pesar de la incredulidad inicial de su familia y del pueblo, la Virgen se apareció en total 18 veces entre febrero y julio de 1858. Durante estas apariciones, María pidió a Bernardita que regresara a la gruta durante quince días y le prometió felicidad en la vida eterna. Los hechos despertaron gran interés, fe y también burlas entre la población.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra! Llenos de aflicción y con lágrimas fluyendo de los ojos, acudimos en las horas amargas de la enfermedad a tu maternal corazón, para pedirte que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia sobre nosotros.

Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuches, Pero acuérdate que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a ti haya sido abandonado.

¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima! Ya que Dios obra por tu mano curaciones sin cuento en la Gruta prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda también una mirada de bendición para nuestro pobre enfermo... (se dice el nombre).

Alcanza de tu Divino Hijo Jesucristo la deseada salud, si ha de ser para mayor gloria de Dios. Pero mucho más alcanzarnos a todos el perdón de nuestros pecados, paciencia y resignación en los sufrimientos y sobre todo un amor grande y eterno a nuestro Dios, prisionero por nosotros en los Sagrarios. Amén.

Virgen de Lourdes, ruega por nosotros.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

Salud de los enfermos, ruega por nosotros.

SAN VALENTÍN: 14 DE FEBRERO

San Valentín fue un sacerdote cristiano que vivió en el siglo III en Roma, durante el imperio de Claudio II. Según la tradición, el emperador prohibió el matrimonio entre los jóvenes soldados porque pensaba que los hombres solteros eran mejores guerreros. Valentín, movido por su fe cristiana, desobedeció esta orden y celebró matrimonios en secreto. Por esta razón fue arrestado y condenado a muerte. Antes de morir, San Valentín dio testimonio de su amor a Dios y al prójimo, convirtiéndose en símbolo del amor verdadero, fiel y sacrificado. Fue martirizado el 14 de febrero, fecha en la que la Iglesia recuerda su ejemplo de fe y caridad, y por la cual es considerado el patrono de los enamorados.

ORACIÓN A SAN VALENTÍN

San Valentín, intercesor del amor sincero, ayúdanos a amar con respeto, fidelidad y paciencia. Protege a las parejas, fortalece los corazones heridos y enséñanos a amar como Dios nos ama.

SANTA MARANA: 28 DE FEBRERO

Santa Marana, junto a Santa Cira, es recordada por su vida de dedicación y reclusión en Berea, Siria, durante el siglo V. Estas santas vivieron en un espacio pequeño y sin techo, recibiendo solo lo necesario a través de una ventana y manteniendo un voto de silencio riguroso.

Marana y Cira se dedicaron enteramente a la vida espiritual, eligiendo un camino de aislamiento para estar más cerca de Dios. Su forma de vida fue un potente testimonio de fe y devoción en una época de cambios y desafíos para el cristianismo.

Su ejemplo de sacrificio y dedicación ha sido una fuente de inspiración para muchos. Cada 28 de febrero, se celebra su festividad, recordando su legado de fe y entrega.

ORACIÓN A SANTA MARANA

Santa Marana, virgen consagrada a Dios, ejemplo de silencio, penitencia y amor absoluto al Señor, tú que elegiste el retiro y la oración como camino de santidad, intercede por nosotros ante Dios.

Enséñanos a buscar a Cristo en el silencio del corazón, a renunciar a lo que nos aleja de Él y a vivir con humildad, paciencia y fe.

Ruega para que, como tú, sepamos ofrecer nuestra vida como sacrificio de amor y perseveremos firmes en la oración aun en medio de las dificultades.

Santa Marana, virgen santa, ruega por nosotros. Amén.



ORACIÓN FINAL DEL MES

Padre bueno, sé que siempre estás a mi lado, aunque en ocasiones no te sienta, sé que me amas profundamente a pesar de mis cuestionamientos; sé que hablas a través de mis labios, porque confías en mí; sé que de una o de otra forma te hago presente en medio de nuestra historia para sanar las heridas de aquellos que más lo necesitan.

Sé luz en mi sendero, ilumina mi camino, conduce mi persona para que haya una unión de tu voluntad y la mía; te pido perdón por mis errores, soy débil, lo sabes y agradezco tu misericordia porque sin ella, la locura de la culpa me desgarraría.

Hermano Jesús, gracias por mostrarnos un estilo de vida, gracias por ser e intervenir en medio de mis decisiones; gracias por manifestar la Buena Noticia al mundo y que hoy me llega también a mí; gracias por ser fuente de inspiración para seguir construyendo el Reino de Dios; ayúdame a ser cuidador del otro, sobre todo de aquellos que están cerca de mí, familia, amigos, compañeros de escuela, cada uno de ellos conforman mi identidad, y este soy, el que ésta dispuesto a seguir tus pasos.

AMÉN.



ELABORADO POR:



Pastoral Juvenil
PASTORAL JUVENIL

PROVINCIA CHIHUAHUA
Chihuahua